EL TELÉGRAFO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA MAÑANA.

Por un mes en Barcelona. . 4 rs.	Barómetro.. . . . . . . MM. 767	Sale el Sol á las 6 h. 31′
Por un id. fuera. . . . . . . 6 rs	Termómetro de Reaumur.. 12°51	Se pone á las 4 h. 56′
Avisos medio real línea corta.	Lluvia.. . . . . MM.	Sale la luna á 1 h. 23′ mañana.
Un número suelto dos cuartos.	Viento.. . . . . N.NO	Se pone á 1 h. 22′ tarde.

SANTO DEL DIA. La fiesta de Todos los Santos. HOY ES FIESTA DE PRECEPTO.—CUARENTA HORAS. Continuan en Ntra. Sra. de Belen, se descubre á las 8 de la mañana y se reserva á las 6 de la tarde.—CORTE DE MARÍA. Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de las Mercedes en su iglesia, privilegiada.

CRÓNICA LOCAL.

LO QUE PROCURARÁ SER EL TELÉGRAFO.

Vamos á meternos en un torbellino. Los que buscan el movimiento contínuo no tienen mas que seguirnos, porque un diario es una cosa que siempre comienza y nunca se acaba. Aquí no hay lo que algunos han dado en llamar sacerdocio; aquí hay una rueda que se mueve, y nos mueve, inconstante en lo próspero y en lo adverso. Es preciso rodar, agitarse, hacer algo. Escribir la crónica del tiempo presente es una ocupacion como otra cualquiera, y á ella vamos á dedicarnos. Un escritor antiguo dijo que era la cosa mas difícil del mundo componer bien la historia de aquello mismo que estamos viendo y tocando. Y lo corroboró diciendo que en donde no existe imparcialidad no hay historia, y que son muy contados los que poseen aquella prenda. Cuando el cronista dice que pertenece á César ó á Pompeyo, ya no puede escribir la crónica de uno ni de otro. Para él ya no hay colores en el arco iris, ni armonías en ninguna parte que de varias cosas diferentes formen un conjunto admirable; no hay mas que un matiz que quiere que domine á todos los matices, y una melodía que confunda á sus hermanas. Esto no puede agradar al mayor número. Lo que desea un lector de crónicas es hallar al cronista constantemente superior á todas las pequeñeces que le rodean.

Esto sentado, si en el cumplimiento de todos los deberes está la fuente de todos los derechos y de todas las esperanzas, desde el momento que seamos imparciales y cumplamos con los demás deberes del cronista, nos será dado esperar que seremos leidos. Antes es necesario que inspiremos á nuestros lectores la misma confianza que en ellos tenemos. Pocas palabras bastarán para que nos entendamos.

Un diario llama á las puertas de los suscritores en calidad de amigo. Su recomendacion la lleva en sus páginas: si es grave en el fondo, decoroso en la forma, noble en sus sentimientos, inteligente y sesudo en las cuestiones que trata y ventila; si no habla con arrebatamiento unas veces, con poco aplomo otras; si no se deja llevar de la pasion, antes la refrena y domina; si no da incienso al potentado, ni deprime y vilipendia al vencido; si huye de toda personalidad por embozada que parezca; si cierra la entrada á toda chanza, por ingeniosa que sea, porque todas ellas demuestran malas entrañas; si destierra de su papel toda sátira, mas amigo de dejar ver un buen corazon que de lucir un gran talento; si no olvida jamás que tiene que pasar por muchas manos, hablar con el niño lo mismo que con el anciano, con la doncella lo mismo que con la matrona: no habrá reparo en abrirle las puertas de todos los hogares, obsequiarle en ellos, y admitirle como un buen consejero, que lleva consigo la paz, la buena correspondencia y todas las delicadezas posibles. No haya miedo que ese amigo atice la discordia en el seno de las familias, ni promueva alteraciones en el estado. Este es el papel que necesita el mayor número. Con tal que ese amigo sea un solícito investigador de lo que pasa, lo escriba segun su leal saber y entender, con la misma sencillez y buenos modos con que lo contaria en el seno de una familia honrada; con tal que no falte á los empeños que tiene contraidos con sus favorecedores, y siga su marcha con dignidad y comedimiento: será siempre el bien-venido.

Mas si cae en falta de urbanidad un dia, de modestia otro dia; si se ensoberbece muy á menudo, pierde la calma y se irrita; si se detiene en pequeñeces, las da vueltas en todas direcciones, y se personifica con ellas; si da rienda suelta á la animacion de un partido, le espolea, le incita, provoca á sus contrarios y los maltrata; si se ceba en los caidos y rinde culto de adulacion á los poderosos; si se entrega á las liviandades de la pluma, los chistes, á saber, las pullas, las alusiones maliciosas, los donaires y gracejos; si abre entrada en su papel á unas discusiones privadas que luego se convierten en disputas, y se hace así eco de bajas iracundias; si antes de tratar una cuestion no la estudia muy á fondo, olvidado de que de otra suerte se espone á hacer incurrir en error á los no entendidos y á dar escándalo á los inteligentes; si suelta noticias con

demasiada ligereza, y reparte por el mismo estilo alabanzas á los deudos y vituperios á los no allegados; si se mete todos los dias á profeta, y, no contento con ser narrador de las afecciones políticas presentes, quiere presagiar las tempestades venideras; si en su crítica pierde de vista la enseñanza que de ella se espera, por ribetearla con la mordacidad y la virulencia; si cayendo en manos de una honrada señora la sonroja y hace subir los colores á la cara; si en fin no pone en la lumbre, desde el momento de recibidos, todos cuantos tiros se le presenten contra la reputacion de los hombres: será necesario despedirle como á enemigo de la paz doméstica.

Si el diario se ha hecho una necesidad para las gentes, no es como á una máquina de transmision que vaya creando iras, formando focos de animosidad y sembrándolos por las ciudades y por las aldeas; no es porque nuestra generacion esté sedienta de agitaciones, ávida de conocer malas voluntades, ni ganosa de correr aventuras: es porque el diario ha suprimido la plaza pública. Ya no se va á ella para saber lo que pasa fuera del hogar doméstico: el diario viene y nos lo dice. Si los géneros suben ó bajan, si un buque ha naufragado ó llegado á puerto, si se ha descubierto un invento ó si se ha mejorado otro ya conocido; si reina la paz en el mundo ó si hay turbaciones y de qué proceden; si muere algun potentado ó nace ó se eclipsa alguna ilustracion política, literaria, científica ó artística; si respiran holgadamente las naciones ó si padecen y gimen; si continúan algunos adorando ídolos; si dejan de ser soberbios los fuertes, y murmuradores los débiles; en dónde reina la arbitrariedad, en dónde la ley, en dónde la justicia; qué ordenanzas se publican en una parte, se propagan á otra, y si dan buenos ó malos resultados; qué impulso reciben en una parte eso que en idioma vulgar llamamos adelantos del siglo; si ya están presas todas las nacionalidades en unas inmensas líneas y redes de hierro; si las arenas del África y de la Arabia, y los hielos de ambos polos patentizan sus misterios; si la América del norte ha inundado ya la del sur; qué es lo que van barriendo en la Oceanía las borrascas de la civilizacion; si se derrumban en Asia las murallas de la China; si en el Indostan, creyéndose que se pelean dos hombres batallan dos teogonías; si los moscovitas se nutren y toman fuerzas; si el Oriente está acelajado y tempestuoso; qué nieblas se forman en las riberas del Támesis y en las del Sena, y si se van disipando ó toman creces y alimento; qué gérmenes existen y se desarrollan en esa Germania denominada la patria de los pensadores y tambien la de los idealistas; qué hay en esa Italia, país de los volcanes mas bellos y mas formidables; qué pasa, en fin, en la redondez de esa tierra, patria del ente moral denominado familia humana.

Ante la grandeza de este horizonte se ofuscan y desaparecen todas las estrecheces de las individualidades. Si el escritor no acierta á colocarse en aquella altura, ni disfrutará de buenos puntos de vista, ni hará pensar á sus lectores mas que en trivialidades. Ya no será un narrador imparcial, sino un agente de pobrezas. Si al contrario es un cronista verdadero, las familias le archivarán como un tesoro, y los venideros le consultarán con provecho. Los que se quejan de que el Diario tiene una existencia efímera, y nace por la mañana para morir por la noche, es porque le han separado demasiadamente del libro, y han querido convertirle en campo de batalla, y guerrear en él y motejarse, y han perdido el carácter de cronistas por el de actores. De esta suerte el Diario nace y muere, como nacen y mueren todas las miserias. Sus efervescencias son bellas á veces como las de los cuerpos orgánicos, y como ellas se renuevan y se disipan.

Así un buen Diario no será el que hable mucho, sino el grave y juicioso; nó el que mas escriba, sino el que obligue á que mas se piense; nó el que esté metido en una ciénaga llena de pasiones, veleidades é intereses mezquinos, sino el que tenga delante de sí mas campo y cielo. No hay precision de llenar muchas páginas para ser buen cronista; tampoco hay necesidad de establecerse en la corte para dar á la estampa un buen periódico. En nuestra primera juventud nos pusieron en las oficinas de un diario para que en ellas nos ganásemos nuestro sustento. Allí se recibian papeles de todas las partes del mundo; los pequeños y de localidad nos servian mucho; los grandes y cortesanos muy poco. Aquellos dan miel, decia nuestro director; y estos dan grima. Nó porque los últimos no tuviesen pretensiones, y arrogancia, y aires de ser maestros en todo: sino porque se acordaban mas de las pasiones de sus redactores que de los intereses de sus lectores. Sus páginas eran vastas, su letra de varios tamaños; lo útil iba en carácter muy metido; lo inútil, por apasionado y jactancioso, en carácter muy grande. Algunos en la parte alta lo tomaban todo por lo serio, y en la parte baja lo echaban todo á risa. No habia acuerdo ni armonía en su conjunto. Discutiendo sobre nimiedades las ponian á tal altura que no parecia sino que de ellas dependiese el porvenir del Estado. En los mas de ellos nacian estos defectos de que los escritores tienen tambien su atmósfera aduladora que los pervierte. Al rededor de todo diario, como en torno de toda existencia activa, se forma una reunion de cortesanos que baten las palmas cuando un artículo político da fuego y humo, y cuando algun chiste de la parte baja arde que quema. Y cuando tal vez en el mismo número se pone el grito en el cielo contra la adulacion que corroe á los poderosos, otra adulacion saca de sus quicios al publicista y le hace olvidar todos sus deberes.

Curados de tales males y manías; adoctrinados en el arte de decir las cosas llana y lisamente; no teniendo lejos ni cerca enemigos que nos quieran poco, ni amigos que nos quieran demasiado; sin ídolos á quienes rendir culto; sin amos y señores á quienes prestar homenaje y dar cuentas; sin odios que alimentar, venganzas que apetecer, ni ambiciones que nutrir: vamos á sacrificar nuestra tranquilidad doméstica convirtiéndonos en redactores de un humilde periódico.

Decimos humilde porque no aspira á grandes cosas. Modesto en la forma, módico en el precio, desea tener muchos amigos y cree que ha de conseguir captarse las voluntades de todos ellos. Hasta ahora nuestros diarios se han mantenido á unos precios que no todos pueden aguantar y que no están en armonía con los de los artículos necesarios. Si no vale decir que se ignoran las leyes y disposiciones vigentes; si no es excusa la circunstancia de que no han llegado á nuestra

noticia los bandos y disposiciones de las autoridades: si ya no se manda nada por medio del pr gonero sino por la voz del Diario: se hace indispensable crear un periódico que esté al alcan de todos.

Tal será el TELÉGRAFO. En él se procurará que no falte nada de cuanto pueda hacer apete cible un Diario. Buena y numerosa correspondencia, partes telegráficos copiosos, noticias pol ticas nacionales y extranjeras, edicion de la mañana, edicion de la tarde, partes comerciales movimiento en los puertos, decretos, anuncios, cotizaciones, artículos de ciencias, artes é in ventos, revistas, variedades; todo cuanto hace interesante y necesario un periódico, todo l contendrá el TELÉGRAFO. Y si algun dia no le bastan las páginas acostumbradas para dar salid á todos los materiales, las aumentará ó dará los suplementos necesarios.

Y sin embargo no costará mas que 4 reales al mes ó 1 real por semana en Barcelona y 6 reale al mes en los demás puntos de España. Á primera vista parecerá increible esta baratura. Lo partes telegráficos salen muy caros; una impresion lo mas esmerada posible en esta clase de im presos no es barata; el papel se llevará por sí solo dos reales y medio de los cuatro que dé el sus critor mensualmente; el depósito es cuantioso; los redactores si no comen no trabajan: de suert que si contásemos solamente con una suscripcion regular, casi fuera segura la pérdida. Pero e otras partes se ha hecho la prueba, y ha salido bien, de dar un diario casi por el precio del pape como vamos á darle nosotros, y se han sostenido y con ellos se han realizado beneficios. El éxit depende aquí del número. Ensanchar el círculo de la suscripcion á los diarios, conseguir qu ninguna familia por pobre que sea pueda dejar de tenerle, y reunir por medio de una baratur extraordinaria una suscripcion numerosa: en esto está todo el secreto de nuestra empresa. E coste del papel se aumenta siempre al compás de las suscripciones; pero los demás gastos cas son los mismos, y esto nos salva Además, existe un elemento que va tomando creces entre nos otros, porque es la vida de las sociedades. Por medio de los AVISOS todo el mundo pasa á ser re dactor de los diarios, y habla con el público, y le manifiesta lo que necesita ó desea. Comprado res y vendedores, los que perdieron la salud y los que tienen remedios para recobrarla, agen tes, navieros, los que necesitan hallar quién los ocupe y los que buscan á quién dar ocupacion, el capital que desea entrar en movimiento y el industrial que necesita un socio capitalista: to dos estos toman por su cuenta las columnas de un diario, se hablan en ellas, contratan, manifies tan sus deseos, fijan sus precios, compiten en bondad y baratura, y consiguen lo que de otra manera les hubiera sido difícil alcanzar. Y naturalmente todos esos redactores externos plantan sus tiendas en aquel periódico que tiene mas clientela, porque su interés está en que un AVISO sea muy leido. Si, pues, el TELÉGRAFO logra interesar al mayor número; si poniéndose por su precio al alcance de todos cuantos necesitan un diario, y no le tienen porque les cuesta caro, consigue que le tomen por amigo y consejero de sus hogares: como los que se hallan en este caso son incomparablemente mas numerosos que los que en el dia están suscritos á los periódicos existentes, resultará que los AVISOS del TELÉGRAFO serán mas ÚTILES para los que los inserten, y mas estimados. De todo lo cual puede deducirse que el TELÉGRAFO recobrará probablemente por un lado lo que pierda por otro.

Hay mas. Esos 4 reales que pagará el suscritor por su suscripcion al TELÉGRAFO, no serán dinero perdido. El suscritor procurará conservar los recibos que se le den, y desde el momento que forme con ellos la suma de cuarenta reales se le canjearán por otro que será admitido en alguna de nuestras sociedades de seguros, que irá indicada en el segundo recibo, como dinero metálico por los premios de seguros sobre la vida que deban satisfacerse, en la forma siguiente:

Los recibos procedentes de suscripcion al TELÉGRAFO serán admitidos por el diez por ciento del valor de los premios en los seguros sobre la vida, bien sean premios para obtener en cierto año un capital para dotar una hija, redimir un hijo del servicio de las armas, bien una legítima á los hijos ó un legado á cualquiera persona para el caso de muerte, ó un capital de supervivencia, ó una subvencion vitalicia. En todos estos casos aquellos recibos serán admitidos como dinero metálico en la sociedad de seguros que se designe hasta el diez por ciento del premio que tenga que satisfacerse.

Los recibos de suscripcion del TELÉGRAFO serán admitidos como metálico por el cincuenta por ciento del precio de cuantas publicaciones nuevas salgan de aquí en adelante á luz en la administracion de este periódico. Los recibos por AVISOS insertos en el TELÉGRAFo lo serán asimismo.

Está, pues, en el interés de los suscritores al TELÉGRAFO la conservacion de los recibos que se les den, y cuyo importe les será fácil recobrar por los medios indicados, ya por sí mismos, ya por otras personas.

En realidad, pues, el TELÉGRAFO no costará nada á los que á él se suscriban. Por medio de una combinacion feliz hemos conseguido dar satisfaccion á una necesidad pública, la que todos sienten de poseer un diario imparcial, grave, libre de todo ardimiento de los partidos, y tan barato como ningun otro pueda serlo. Aquí no tendrán cabida las injurias, los denuestos, las excitaciones y amenazas, las provocaciones, las sátiras. Nuestra divisa está en aquellos tres versos del mas inmortal de nuestros escritores:

> Nunca voló la humilde pluma mia
> Por la region satírica, bajeza
> Que á infames premios y á desgracias guia.— CERV. PARN.

Nuestro partido es la España; nuestros amores Dios, la humanidad, la patria; nuestros objetos de veneracion las leyes. Á nuestros ojos el mundo está lleno de tinieblas y lleno tambien de luces; lleno de cuerpos reales, y lleno asimismo de sombras vanas, lleno de matices

que nada quitan ni á la belleza de las flores, ni á la dureza y consistencia de los mármoles; lleno de opiniones y pensamientos varios que no amenguan la honradez, ni el patriotismo de nadie; lleno de deseos que no son delitos, y de esperanzas que no son quimeras. No hay indiferencias en ciertas cosas y en ciertos dias. Si el hombre y las sociedades se mantienen á veces espectadores pasivos, es porque han aprendido á callar, y á dar lecciones con su silencio. Cuando llega su hora toda sociedad dispierta y se despereza. Si los cónsules romanos entran en la Península y mueven ejércitos contra nuestros reyes, por espacio de doscientos años se les resiste y hostiliza; si el África parece desquiciarse en masa, nó una sino distintas veces, sobre nuestros campos, la Iberia salva siempre á la Europa; y si modernamente soplan de otra parte los vientos de la ambicion, allí sobran heroísmos para todo. Dejemos pues en calma al que está sobre sí, y no alarmemos al país sin motivo, ni tomemos por batallas lo que solamente son intrigas. No hay en el mundo una nacion del temple de la nuestra. Los que la injurian son los que mas la temen; si no se rinde no la rinden, si no se mata no la matan; esto está en la conciencia de todos los pueblos; saben que en ella hay cosas en las que nadie hace mella; saben que, familiarizada con todas las grandezas, si un dia las desdeña, otro las toma; que, muy acostumbrada á toda clase de atavíos, ninguno habrá que bien no la siente; y que, habiendo resistido á las mas bravas borrascas, es nave de aguante para todos los temporales.

Dejémosla navegar en completa calma un dia, llevada de las brisas otro, balanceándose por la mañana, cabeceando por la tarde, de bolina hoy por hoy, á todo trapo mañana: y no la perdamos con malas maniobras. Que en todo caso sus angustias, si ha de correrlas, vengan de fuera y sean obra de los vientos y de las olas: nó de la tribulacion de los tripulantes.

Para seguir una marcha inalterable contamos con buenos corresponsales que creemos han de ser del gusto de nuestros lectores. Les hemos encomendado sobre manera que consignen hechos, y que dejen para otros las consideraciones y las profecías. Frecuentemente daremos por extenso ó en extracto segun su importancia la correspondencia que recibamos, de suerte que el lector no pierda jamás de vista la historia del mundo, y que nuestros doce abultados tomos anuales contengan la verdadera y completa crónica del año en que se publiquen. Antes de dar principio á esta tarea, será bueno echar como á beneficio de inventario una ojeada por la tierra para saber de dónde partimos y en qué punto y situacion la encontramos.

El secretario de la redaccion, Tomás Gorchs.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Los que desean dar nomenclaturas varias, y un aparato científico á las cosas mas sencillas, ya no distinguen á los hombres por las naciones á que pertenecen, sino por las razas en que los clasifican, como lo hizo Linneo con las plantas, y Cuvier con los animales. Estos tales tienen constantemente en boca los nombres de raza anglo-americana, é hispano-americana para designar los moradores del Nuevo Mundo; y los de raza esclavona, turco-esclavona, germánica, escandinávica, anglo-sajona, y latina para denotar los moradores de la Europa. El inconveniente que tienen esta clase de denominaciones es que si no significan demasiado no significan nada, y si en ellas se entra pueden reproducirse hasta el infinito, naciendo de ahí aquel laberinto científico de que habla Buffon al decir que todas las dificultades científicas consisten mas en los nombres que en las cosas. Haremos, pues, por naciones, y nó por razas, la reseña de los pueblos.

En los Estados Unidos no reina mas armonía que en las repúblicas antiguas; los mormones por un lado, los unionistas por otro, los que desean aflojar los lazos federales, los abolicionistas, y los partidarios de la servidumbre, se agitan en aquel vasto palenque, y á duras penas pueden ser contenidos dentro los lindes de las leyes. Los que tienen allí el timon en las manos tratan de entrar en aventuras y extenderse fuera de su tierra, mas bien que por eleccion por necesidad, para quitarse de casa los botafuegos y huir de explosiones domésticas. Si la civilizacion consistiese en tener muchos caminos de hierro, líneas telegráficas, ingenios y fábricas inmensas, no habria tierra mas civilizada que esa.

Á su lado mueve á compasion un pueblo desventurado. Apenas nos atrevemos á decir que sea hijo nuestro; y que las pasiones que allí andan enardecidas, sean pasiones nuestras, y la sangre que allí se derrama sea nuestra sangre. Pecados son tal vez de nuestra soberbia los que en Méjico expía una nacion desgraciada. Campos yermos, cadáveres insepultos abandonados á las aves de rapiña, poblaciones entregadas á las llamas, todo demuestra una existencia enfermiza, débil, calenturienta, ocasionada á mortales convulsiones y expuesta á ser presa de un enemigo formidable.

Si de allí pasamos á la América central, y nos detenemos en Guatemala, Costa-Rica, Nicaragua, Honduras y San Salvador, hallamos otras pértigas de los Estados Unidos no menos poderosas que aquellas con que hace bambolear la república de Méjico. Habia elementos en aquellos pueblos para vivir holgada y tranquilamente; pero un vecino turbulento les va metiendo en casa unos proyectiles que han de dar terribles estallidos. Y al propio tiempo otros, que se llaman amigos de aquellos pueblos, no aciertan á levantar en ellos la barrera que allí quisieran oponer á los americanos del norte.

Venezuela y Nueva Granada, el Ecuador, el Perú, Bolivia y Chile son, como los estados de los dos párrafos anteriores, otras tantas colonias de nuestra patria, que se llamaron á independencia y soltura en las orillas del Pacífico unas, en el mar de las Antillas la primera. Los políticos que la echan de pensadores quedan atribulados y confusos al pensar que, de una madre profundamente monárquica, hayan podido nacer unas hijas tan sinceramente republicanas; y no saben cómo explicarlo sino diciendo que los que representaban allí la monarquía no acertaron á hacerla amable. Dos principios inocularon allí nuestro padres, el religioso y el monárquico; el

primero se sostiene y progresa; el segundo se ha disipado: lo que prueba que el uno fué bien cultivado, y que el segundo se confió á la impericia ó á la soberbia, destructoras incomparables.

En los últimos lindes del sur, como en los del norte, existen aun tribus independientes, que no están bien convencidas de los beneficios de la civilizacion, por los ejemplos que ven en torno suyo, y prefieren mecerse en la cuna de su naturaleza.

Los estados del Rio de la Plata, á saber, la Confederacion Argentina, la república oriental del Uruguay, y el Paraguay, otras hijas de aquella madre, permanecen entre las brisas de la civilizacion y las auras de unas inmensas sábanas, y un dia se vuelven para respirar un ambiente, y otro dia suspiran por otros vientos y neblinas.

El Brasil es un hijo de la Lusitania que no ha hecho con su madre lo que con la España aquellas hijas. La familia que allí reina es portuguesa; las leyes que allí imperan las sancionó un príncipe portugués: y si es cierto que las buenas correspondencias son obra de los buenos afectos, será fuerza confesar que la Lusitania trató á sus colonias con amor de madre, y la España á las suyas con amor de madrastra. De todas maneras es un espectáculo admirable el de una monarquía enclavada medio siglo ha entre repúblicas, y que sostiene enarbolada en el Nuevo Mundo una señera, único resto político del Antiguo.

Junto al seno mejicano, en el mar de las Antillas, hay dos islas que mantienen vivas dos esperanzas; una es Cuba, atalaya que se sostiene y fortifica como puesto de honor; y otra es Santo Domingo, conquista extraña del hombre negro sobre el hombre blanco. El viejo mundo lo tomó á risa cuando supo que un príncipe negro se habia hecho bordar un manto imperial y labrar una preciosa diadema: pero el manto cubre siete años ha los hombros de Suluque, y la diadema orla su frente de ébano, y brilla y resalta como pudiera en otra sonrosada. Originario del África, no salió de ella la ascendencia de aquel jefe á la cabeza de un ejército mas ó menos poderoso: sus padres fuéron allá esclavos, y se levantaron amos.

El África, patria suya, dos mil años ha que viene siendo llamada tierra indómita, llena de misterios, de arenales inmensos al decir de unos, de deliciosos oasis en sentir de otros, de fieras temibles, y de tribus humanas no menos terribles que las fieras. El hombre blanco ha podido distintas veces bornear esas tierras, seguir sus contornos, plantar tiendas en sus costas y linderos; pero jamás le fué dado penetrar en el corazon de ese gran continente, para decir el África es mia. Ha tomado en ella posiciones, y las mantiene lidiando siempre.

Al Este de ese apenas conocido continente antiguo, y entre el Asia y América, hay un mundo de islas. Su crónica va embebida en la de los estados europeos, que pretenden habérselas repartido, aunque en su mayor número los naturales no reconocen yugo. Allí nuestra patria posee tres siglo ha un archipiélago que es para las mas fértiles comarcas del Asia lo que la mayor de las Antillas para el Nuevo Mundo. No muy lejos el Japon hace pocos años que abrió sus puertas al comercio de los americanos del norte, y ahora la China acaba de abrir las suyas á las principales potencias europeas.

El Asia, esa tierra que han dado en llamar cuna del linaje humano, y que indudablemente ha sido el sepulcro de muchas naciones y el matadero de innumerables ejércitos, es en el dia lo mismo que ha dejado de ser pocas veces, un vasto teatro de inacabables guerras. Los que han podido leer en los escritores orientales los anales de esa China que cuenta ya veinte y dos dinastías conocidas, y de las cuales la vigésima de los Yuen ó mogoles no imperó mas que ochenta y ocho años, y la vigésima primera ó de los Ming doscientos setenta y seis, no se maravillan de que la actual de los Tsing ó Mandchús, habiendo imperado ya doscientos catorce años, crea que se está acercando la hora de su caída. Una nueva dinastía tártara pretende subir al poder, y dice á los pueblos que la reinante es incapaz de hacer el bien é impotente para poner remedio á los males públicos. Lo mismo que propalaba la actual dinastía al derribar del trono á los Ming en 1644. La guerra civil lleva cerca de ocho años de duracion, y se sostiene con varias alternativas recia y encarnizadamente. Este momento crítico eligieron las principales naciones europeas para obtener del actual emperador lo que la China no otorgó jamás, excepto en parte á los ingleses por el tratado de 1842. En medio de las tribulaciones de aquella lucha intestina, viendo entregada á las llamas su ciudad de Canton, y á punto de ser invadidos una multitud de pueblos que son como los arrabales de su corte de Pekin, cediendo á la necesidad, ha hecho algunas concesiones y repartido algun botin entre los odiados extranjeros. Creemos que los publicistas chinos no estarán conformes con los europeos cuando estos les digan que una nacion por el mero hecho de tener una nave entra en el derecho de vender sus mercancías en todos los países; pero, como los argumentos en apoyo de esta teoría se han basado sobre los cohetes á la congreve y los cañones bomberos, existen dudas acerca de si la justicia y la victoria han ido esta vez unidas. Y hácia los fines de esta borrasca, se ha sabido y ha llamado la atencion no sin asombro que el rio Amor ó Sakhalian, aquella corriente cuya cuenca ocupa toda la Mandchuria, aquel rio que tiene por tributarios en el corazon de la Mongolia el Onon y el Kerulen, y en los linderos de la misma el Mon y el Sungari Oula; era ya un caudal de aguas ruso. Y que por tanto la Mancha de Tarrakai venia á ser un estrecho moscovita, y el mar del Japon un piélago ruso. No falta quien afirma que este resultado, en opinion de los diarios de San Petersburgo, vale por el pronto algo mas que las ruinas de Canton y las concesiones é indemnizaciones pecuniarias alcanzadas por los ingleses y franceses.

Ya que al Norte de la China los rusos han tomado una posicion tan escogida; y ya que al Este de Pekin los americanos del Norte han metido en el Japon unos tratados que algun dia se convertirán en combustibles; á otras naciones les ha parecido que la península regada por el May Kang ó Cambodje, y asiento del imperio de Anam, y de las comarcas de Tonkin, Tsiampa y la Co-

-IINCHINA, al oeste de las Filipinas, seria una region excelente para colonias en el mar de la ina, al sur de esta potencia, y precisamente en un punto que puede cortar algun dia á los ineses sus progresos naturales hácia el celeste imperio. No faltarán pretextos para toda agreon. Talleyrand decia que los piratas griegos habian dado el mar Jonio á la Inglaterra, y los bercriscos la Argelia á la Francia. Veremos cuáles darán y á quién la Cochinchina.

Ya se sabe que el INDOSTAN es un campo de batalla; y tambien se sabe que esta enfermedad ene de lejos. Hará cosa de tres siglos y medio que los reyes de aquel país formaron una liga ontra los portugueses, que acababan de establecerse en Goa, en Ceylan y en Macao, mientras s españoles hacian su primer asiento en las Filipinas y en las Marianas. A fines del siglo ez y seis los holandeses, viendo que á sus naves se les cerraba el puerto de Lisboa, fuéron á iscar en los mares de la India lo que allí les negaban. Poco tardaron en seguirlos los ingleses, los dinamarqueses. Los franceses no se dieron tanta prisa. Esos extranjeros llevaron al Indosn sus rencores; y unos á otros se iban exterminando, hasta que los ingleses, sobre los cadáves de sus rivales y los de los naturales del país, fundaron allí un imperio. Mientras Bonaparte aba en Egipto la batalla de las Pirámides, en el Indostan Arturo Wellesley, que despues debia amarse Wellington, ganaba á Tipo-Saeb dos jornadas campales y destruia en Seringapatam la as temible de las dominaciones de la India. De aquella ciudad sacaron los ingleses un botin inenso, de suerte que la parte perteneciente al general se calculó en ochenta y dos millones de ales. Y como por desgracia estos resultados son los que mas brindan á llevar adelante las conuistas, ya no se habló de otra necesidad que de la de sojuzgar la India entera en nombre de la vilizacion europea. Se han escudriñado cien palacios de reyes; se han llevado á Inglaterra las iedras preciosas de cien diademas; se han derribado y fundido millares de ídolos de oro ú pla-, y solo se han dejado en pié los de piedra ó hierro; muchas capitales han sufrido todos los orrores de un asalto; muchas familias reales han sido exterminadas; y muchos pueblos que rindieron, creyendo mejorar de condicion, vieron que no habian hecho mas que añadir, á n yugo una coyunda. Es muy probable que las demasías de los dominadores no viniesen de la etrópoli; pero ya hemos visto en el espejo de América quién paga la pena por las culpas de los elegados, y en quién vienen á caer las maldiciones de los pueblos mal regidos. Las angustias or las que ahora pasa la Gran Bretaña, temerosa de perder un agregado de monarquías en el ue la obedecian ciento veinte millones de habitantes, son las expiaciones que á veces envia la rovidencia para enseñarnos á tratar á los débiles con caridad y con justicia. A un lado de esa asta comarca, la Francia y los Estados Unidos procuran sostener y alentar los restos del impeio de BIRMAN en la cuenca del Irauady, y en la del Santuen, y los del imperio de SIAM en las iberas del Mei-nam.

A la PERSIA, sita al otro lado del Indostan y del Caboul, la sostienen en equilibrio dos potencias ivales, la Rusia y la Inglaterra, apretándola una por la Georgia y el mar Caspio, y otra por el olfo Pérsico y al través del Herat, del Afghanistan ó Caboul y del Belutchistan: tanto ha decaido quella nacion que un dia hizo temblar á la Grecia, y engendró los partos, terror de Roma.

El centro de la ARABIA, que cae frente de la Persia, es tan poco conocido como el del Africa, ero sus costas las tiene medidas y sondeadas la Gran Bretaña. El golfo arábigo ó Mar Rojo es en l dia un canal inglés, en cuya posesion anhelan tomar parte los franceses por medio de la aberura del Istmo de Suez. Aquí hay dos problemas que resolver, uno científico que los ingenieros reen ya haber resuelto, y otro político que mas que de ciertas ciencias depende de ciertas vountades é intereses opuestos. Si la abertura del Istmo de Suez la hubiesen de hacer los gobiernos, convendria tomarlo por via de entusiasmo; pero, habiéndola de llevar á cabo el comercio, ebe ser tratada la cuestion, y lo será, con copia de datos. Con la historia en la mano examinaemos si nuestra antigua preponderancia marítima fué debida precisamente á que no existia el anal de Suez; y trataremos de estudiar para quien serán las utilidades, y para quién los riesgos e aquella empresa si se lleva á cabo. En mitad de las costas orientales de este golfo, se halla jeddah, que viene á ser para la Meca lo que Civitavecchia para Roma; y como hubiese tratado aal á los cristianos y á los cónsules de los mismos, la Inglaterra ha querido probar que solamene ella estaba allí en actitud de poder vengar instantáneamente los agravios hechos á los euroeos. Por lo mismo, aunque tenia pedida justicia, se la tomó, tumulto de guerra por tumulto de ueblo, y sangre por sangre. El nombre de esta tierra no puede sernos indiferente. De ella saieron unos enemigos, con los cuales hemos tenido que lidiar por espacio de ocho siglos; y al orte de ella existe la Palestina, en donde tuvo sus comienzos la fé que profesamos.

Subiendo al ASIA MENOR, hallamos á un lado otra IBERIA, cuyos moradores cerca de medio iglo ha están sosteniendo contra la Rusia una guerra no menos terrible que la que un dia sosuvimos nosotros contra Roma, y otros dias contra la Arabia y el Africa: lo que casi seria una rueba moral de las relaciones de parentesco que se han buscado entre aquella nacion y nuestro ueblo. Y, caminando hácia el ocaso, hallamos el imperio de TURQUÍA, no menos enfermizo y vailante que aquel que recorrieron en todas direcciones nuestros padres, acaudillados por Roger le Flor, Rocafort, Muntaner y Entenza, á principios del siglo catorce. El Tauro, la Puerta de lierro, la Anatolia, las ruinas de Troya, Esmirna, Gallipoli, Constantinopla, Andrinópolis, los Dardanelos y las costas todas del mar de Mármara, vieron verterse con gloria la sangre de los atalanes. Otros nos han reemplazado en la preponderancia que allí ejercimos, arrebatada de nanos de los genoveses. Otros están observando al nuevo enfermo que allí yace. Como si aquel lima estuviese destinado á minar la existencia de todas las dominaciones.

Al sur de la Turquía europea, la GRECIA vive mas de recuerdos que de grandezas presentes, brumada como otras naciones bajo el peso de sus antiguas glorias. Tambien en ella derramaon su sangre nuestros padres, recorriendo triunfantes la Tesalia, la Fócida, la Etolia y el Pe-

loponeso, y destruyendo dos siglos y medio despues en la boca del antiguo golfo de Corinto, ó Lepanto, el formidable poder marítimo de los orientales.

Ya nos hallamos en esa EUROPA á la que llaman vieja los que aparentan ignorar que el tiempo, engendrador de canas, es tambien el gran remozador de las generaciones y de las cosas. Todo perece y todo renace. Les pasa á esas plantas denominadas ambiciones, iras y soberbias, lo que á esas otras llamadas zarzales y malas yerbas. Un dia se apoderan de vastas regiones: otro dia las barren y las anonadan. Viven allí cinco naciones que se llaman á sí mismas grandes potencias. Una lo es por su territorio, que abraza á un tiempo todo el norte de la Europa y del Asia, y porque es dueña de aquellas selvas que eran criaderos de hombres, en expresion de los antiguos; otra por sus riquezas y preponderancia marítima incontestable en todos los mares; otras dos lo son porque poseen un núcleo central que se llama la gravedad alemana que dificilmente se pone en movimiento, pero puesta en él le continúa terca é incontrastable; y la quinta lo es por el empeño con que lo emprende todo, por la movilidad con que se agita, por la destreza con que todo lo alambica, un dia cimientos de franquicias, otro dia principios de autoridad, organiza anarquías, las deshace, y sabe hacer evoluciones en todos sentidos. Un diplomático decia recientemente que la primera de estas potencias hace el dormido, y es la que mas trabaja; que la segunda sigue aquel refran de, vive con tus amigos como si mañana puedan llegar á ser tus enemigos; que los caminos de hierro han quintuplicado las fuerzas y la accion de la tercera y de la cuarta; y que el mayor enemigo de la quinta no está en torno suyo sino en sus entrañas. Todas ellas se esfuerzan en competir abriendo vias férreas, extendiendo á largas distancias la telegrafía eléctrica, y aplicando las mas poderosas fuerzas motrices á las primeras y mas antiguas de las máquinas, la palanca, la rueda y el hélice.

Las potencias llamadas de segundo y tercer órden ruedan como satélites en torno de las anteriores, enclavadas unas en la Germanía, apegadas otras á la Rusia, colocadas algunas como linderos entre opuestas ambiciones. Baviera, Hanover, Sajonia y Wurtemberg, son cuerpos avanzados y estados secundarios de esa Germanía, cuyas reservas están en el Austria, y en Prusia. La Dinamarca, y Suecia y Noruega ven en la Rusia su única órbita, la primera por reconocimiento, la segunda por necesidad, y por los recuerdos imborrables del entronizamiento de la actual dinastía. El que dijo un siglo ha que la Holanda era alemana en el andar, y anglo-sajona en el obrar, no hubiera creido que pintaba mas bien nuestro siglo que el suyo, y la actividad comercial mas bien que la política; y sin embargo Holanda ha perdido en la Bélgica un elemento admirable, y un espíritu industrial desarrollado en el mas alto punto. Veinte y ocho años de una posesion de independencia comprada con sangre, han dado á los belgas aquella seguridad que tuvieron un dia los flamencos cuando en esas mismas tierras hubieron resistido por espacio de cincuenta años á los mas famosos generales españoles. Allí, por sobras de tirantez, comenzó á romperse tres siglos ha la cuerda de la dominacion íbera.

Mas al centro de la Europa, allí en donde nacen tres rios caudalosos, el Ródano, rio francés que desemboca en el Mediterráneo, el Rhin, rio aleman que vierte su caudal en el Mar del Norte, y el Danubio, rio germano-esclavon que va á desaguar en el Mar Negro: se mantiene un pueblo que cinco siglos y medio ha conquistó por la espada la nacionalidad y la reputacion de honradez de que disfruta. Es la Suiza. Sus lagos, sus colonias, sus paisajes, son menos bellos que el patriotismo y la sencillez de sus moradores. Pero tambien hay aquí como en todas partes sus nieblas, escarchas y pedriscos.

El español que saliendo de la Suiza entra en Italia por los ESTADOS SARDOS, no puede menos de traer á la memoria lo que ha leido de aquellos iberos que cruzaron esas altas tierras, acaudillados por Anibal, y fueron por espacio de tantos años la consternacion de las madres romanas. Esa ciudad de Turin la tomaron por asalto; en las riberas de ese Tésino vencieron á un cónsul; en las márgenes de ese Po derrotaron á otro cónsul; y de triunfo en triunfo llegaron hasta la Calabria y la tierra de Otranto. Siglos despues esa Sicilia la hizo suya un rey de Aragon, Pedro el Grande; esa Cerdeña la conquistó Jaime II; Alonso V de Aragon fué dueño de esa Córcega, de la Calabria y de las costas del mar Tirreno; toda esa tierra la recorrió como vencedor Gonzalo Fernandez de Córdoba; aqui un rey de Francia fué vencido y cayó prisionero de los españoles; allí está Génova, nuestra antigua rival, despues aliada y amiga; mas allá Milan, que fué palacio de vireyes nuestros; y NÁPOLES, otra residencia de vireyes iberos. Ya todo eso son tierras extranjeras, soltadas con la misma sangre fria con que se ganaron. Pero naturalmente su suerte nos interesa, como la de unos hermanos de armas que están lejos.

La ROMA cristiana ha fijado su asiento en esa Italia sobre las ruínas de la Roma pagana. De ella salen los oráculos de nuestra creencia. En ella honra la tiara un sumo pontífice que ha sabido apagar grandes orgullos con palabras tiernas, y mantenerse independiente aunque rodeado, hoy en dia ya casi contra su voluntad, de legiones extrañas.

Apenas hemos nombrado á las dos naciones á las que Nicolás I de Rusia llamaba potencias marítimas. Nuestros corresponsales seguirán sus pasos. Ellos nos dirán si para vivir dos pueblos en buena paz y armonía, deben hacer grandes preparativos de guerra, ó si es mejor cultivar concordias para cosecharlas, y tratar las cuestiones graves sin altanerías, y sí con la prudencia que las evapora y disipa. Un embajador á quien hablaban del manoseado SI VIS PACEM PARA BELLUM, respondió que en su tierra jamás nacieron berzas sembrando espadañas.

Mariano Flotats

CRÓNICA NACIONAL.

Muy pocos ignoran lo que pasa en torno de sus hogares, y sin embargo quieren que el Diario se lo cuente con todos sus puntos y señales. Esto tiene sus dificultades. Es sabido que

las historias no pueden ser buenas si no se escriben algun tiempo despues de la muerte de los que en ellas figuran. Así los venideros revolverán á su gusto nuestros huesos y las columnas de nuestros diarios, y separarán lo que sea virtud de lo que sea vicio, y lo que fuere verdad de lo que fuere engaño, y disiparán lo que solo son apariencias, y alambicarán los hechos para exprimir realidades. Y esto es natural y consecuente. Para huir de aquellos inconvenientes se ha creado lo que se llama idioma de la urbanidad y buenos modos. El cronista que sea mas ducho en este lenguaje, será mas útil para la historia. Si el decir verdades en seco es rompimiento de amistades, el decirlas en urbano será conservacion de relaciones, aunque haya de escribirse una página entera para decir una verdad que cabria en dos palabras. Desterremos del mundo la urbanidad, y nuestras casas y nuestras calles serán un criadero de alteraciones, y nuestros papeles un costal de injurias. Si hay que hacer advertencias, pedir de enmienda, solicitar de agravios, corregir abusos, es malo tomar para ello el estilo de la elegía, lo mismo que es indigno el tono de la sátira. Un escritor famoso dijo que los adjetivos debian borrarse de todas las cartas; y casi hubiera podido decir que de todos los periódicos: que lo mismo que ellas no necesitan salsas ni enardecimientos. Teníamos muy pocos años cuando escribimos nuestro primer memorial en nombre de una persona que nos encomendó la presentacion del mismo á una autoridad venerable. Quite las flores, dijo este, y déjelo liso y llano, y está concedido. Estas son lecciones que no se olvidan. El memorial sencillo hizo un efecto que no habia hecho el memorial de las flores. Y si se tiene en cuenta que la crónica nacional es un memorial qe eleva la imprenta todos los dias, se vendrá en conocimiento de cuán cierto es lo arriba dicho y apuntado.

El secretario de la redaccion, Tomas Gorchs.

CRÓNICA COMERCIAL.

Muchas veces al considerar la inportancia mercantil de nuestra plaza hemos hallado á faltar en ella la publicacion de una revista comercial que, al paso que tuviese el comercio al corriente de los mercados mas importantes y de los precios que rigen en ellos, colocase al nuestro en el lugar que le corresponde, porque solo á la falta de noticias hemos podido atribuir el no encontrarle mencionado en los periódicos mercantiles del estranjero siendo así que reservan un buen espacio para plazas de mucho menor importancia.

A llenar este vacío dirigiremos nuestros esfuerzos. Para ello contamos con buenos corresponsales, que semanal, ó diariamente, ó por telégrafo cuando el caso lo pida, nos comunicarán cuantas novedades comerciales ocurran en sus mercados respectivos. En extenso ó por estracto daremos cada dia estas correspondencias conservando siempre lo mas interesante y desechando lo que por trivial ó atrasado sea de escaso interés.

Por las noticias de nuestro mercado mediremos la importancia de las de fuera, bien sean nacionales ó estranjeras, para no enredar al lector en una confusion de noticias mal endilgadas y que ocultan muchas veces lo interesante.

La claridad ante todo. El mérito de las revistas comerciales no está en las galas oratorias sino en la verdad y en el órden. Esto procuraremos; y como no todo puede salir perfecto de una vez, para llegar al punto á que aspiramos, no nos estacionaremos, sino que iremos introduciendo las mejoras que la experiencia acredite ser útiles siguiendo los consejos de personas muy competentes en la materia.

El comercio y la marina son hermanos gemelos é inseparables; dos ramos que se completan mútuamente. Hablar del uno sin mencionar á la otra, es dejar la obra á la mitad; y cuasi nos atrevemos á decir no hacer nada. Las entradas y salidas de buque particularmente los españoles tanto en nuestro puerto, como en los demás; noticias de alta mar; siniestros; averías; cargos que conducen los buques· todo cuanto podamos saber sobre estos puntos formará una seccion aparte. De este modo creemos llenar por completo nuestro intento.

El secretario de la redaccion, Tomás Gorchs.

VARIEDADES.

La literatura al alcance del pueblo.

Cuarenta años ha las obras de Walter Scott y Byron en Inglaterra, y las de Chateaubriand en Francia, se tiraban á cuatrocientos ejemplares y se vendian á un precio exhorbitante. La primera edicion se destinaba en alguna manera á pagar los derechos de autor. No compraban los libros mas que un número determinado de personas, que por lo regular agotaban las primeras ediciones. Los demás acudian á las bibliotecas, ó á los gabinetes de lectura. El pueblo no leia. Es decir que los nombres célebres en las letras lo eran solamente en un reducido círculo de literatos. No habia popularidad para esos nombres, porque el pueblo no los conocia. De repente un inglés, lord Brougham, dijo que el pueblo se contentaba con cerveza porque el vino era caro, pero que beberia vino si pudiese comprarle. Entonces se formaron sociedades para dar al pueblo una lectura amena, variada é instructiva en cuadernos semanales espendidos á precios ínfimos. Las ediciones luego se tiraron nó á algunos cientos de ejemplares, sino por miles. De ahí nacieron las Bibliotecas populares, las obras ilustradas á dos cuartos la entrega, y los semanarios pintorescos en que iba mezclado lo útil con lo agradable. Pero los diarios se mantenian aun á precios crecidos. Y como las necesidades públicas habian hecho indispensable esta clase de publicaciones, resultaba que el pueblo podia tener ideas erróneas de lo que pasaba en torno suyo, y ser víctima de escitaciones ficticias, por no haber sido colocado á su alcance el único medio que en el dia se conoce para ponerse al corriente de lo que en el mundo pasa. En algunas partes ha sido remediada esta falta, creando periódicos baratos, que tienen el defecto de querer convertirse en

pértigas de algun partido. En otras, en donde solo se ha atendido á dar instruccion á las masas, los resultados obtenidos han sido asombrosos. Cuanto mas han procurado los editores separarse de todo lo que tiene relacion con la efervescencia de las pasiones, y con las exageraciones efímeras, mas han prosperado. Y se ha notado que, en punto á sentido comun, á penetracion y á buen gusto, los lectores que antes fueron mas despreciados podian dar lecciones á los que pretendian ser sus maestros. La claridad, la sencillez y los buenos modos eran circunstancias indispensables para hablar con ellos. Si se les presentaba algun cuaderno, cuyos períodos mas bien parecian dibujados para producir efecto, que escritos para dar enseñanza y convencimiento, le cerraban con disgusto diciendo que no necesitaban panoramas sino realidades. Y al contrario, si en lenguaje comedido, franco y digno, sin pretensiones, con una familiaridad cortés, se les exponian los principios de las ciencias, veíaseles atentos en la lectura, no dejar de las manos el cuaderno, entrar con el autor en una especie de discusion tranquila, ponerle anotaciones al márgen, y deducir con lucidez todas cuantas consecuencias se desprendiesen de los principios sentados en el escrito. Uno de los amigos de Brougham habia querido probar, en provecho de un establecimiento público, toda la fuerza que podia dar de sí el entusiasmo excitado por medio del colorido de un estilo brillante y pomposo. El resultado fué un desengaño completo. Otro amigo de Brougham le dijo que él pensaba obtener en favor de las cajas de ahorros y de los seguros sobre la vida, lo que su compañero no habia podido obtener con sus elocuentes artículos. No aspiro á persuadir, decia; el pueblo es, como Sócrates, enemigo de los retóricos y sofistas y amigo de las preguntas claras, y de las respuestas categóricas. El amigo elocuente no habia podido obtener nada; el otro amigo franco y sencillo obtuvo todo cuanto deseaba. De esta manera, los escritores, creyendo que adoptaban un género de lectura peculiar del pueblo, y al alcance del mismo, han hecho progresar las letras volviéndolas á su cauce, es decir, desterrando de ellas el estilo suntuoso y vago, y poniendo nuevamente en boga aquellas bellezas espontáneas del lenguaje que tan alabadas eran en los antiguos, y tan poco imitadas. La literatura al alcance del pueblo está dando en el dia unos frutos sorprendentes. Ya no se tiran los ejemplares de los diarios por unos pocos miles de números, como se hacia treinta años ha, sino que cuentan con una suscripcion excesiva. De tres diarios populares, solamente en Lóndres, se reparten un millon y doscientos mil números semanales. En los Estados Unidos, la suscripcion de cuatro periódicos baratos, llega en su totalidad á doscientos treinta mil números diarios. En Alemania hará cosa de veinte y dos años que se dió impulso á los periódicos en el mismo sentido, y hoy por hoy los diez diarios mas populares que allí se publican, expenden mensualmente cerca de diez millones y medio de números. Poco despues en Francia se hizo la misma prueba, y en poco tiempo tres periódicos llegaron á repartir cada semana setecientos mil números. Los diarios caros ponian el grito en el cielo al inaugurarse esta reforma, y decian que la imprenta naufragaria sin remedio. Muy al contrario, la experiencia les demostró que aquella innovacion no era una lucha de competencia contra la prensa existente, sino un vasto ensanchamiento del círculo de las suscripciones, y una nueva conquista en busca de mas numerosos lectores. De nada hubiera servido enseñar al pueblo á leer si no se le facilitaba la lectura. Los que tenian medios para seguir pagando mensualmente cuatro, seis ú ocho francos por la lectura de un diario, continuaron pagándolos. Los que no podian estar suscritos á aquellos precios, se alistaron en los catálogos de suscripcion de los diarios baratos. Nadie perdió en ello; y muchos ganaron. Lo mismo sucederá entre nosotros.

MARIANO FLOTATS.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

El orgullo humano quiere conocerlo, indagarlo, explicarlo todo. No se contenta con que le tracen las hazañas de los héroes, el nacimiento, la elevacion y ruina de las naciones; quiere estudiar sobre los escombros de las civilizaciones el desarrollo de la humanidad, consignar los progresos sociales y columbrar en vista de lo pasado el porvenir de los imperios. Ve que el sol nace, se levanta, declina y fenece; que las estaciones se suceden; que los árboles se visten de hojas y de frutos, y luego se desnudan; que el niño ve la primera luz, se amamanta, corre por los senderos de la vida, envejece, y cae; y viendo esta sucesion de acrecentamientos y despojos, cree que la humanidad en masa, sus miembros pasados, presentes y futuros, han de tener su nacimiento, su zenit y su ocaso; ó bien su sucesion de primaveras y otoños; ó acaso su niñez, su lozanía, y su decrepitud tremenda. ¿Qué es la tierra con respecto al universo mundo? lo ignora. ¿Qué es la tierra en sí misma, y porqué nos lleva rodando en los espacios como en una especie de torbellino? tambien lo ignora. ¿Qué es el hombre, y su desvelo, y su ensueño, y su voluntad, y esa su inteligencia tan aferrada y terca en sus indagaciones? tampoco lo sabe. Pero esto no impide que aspire á ser profeta. Y he aquí por qué se ha inventado una ciencia nueva. Voltaire llama al prefacio de su Ensayo sobre las costumbres de las naciones FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, nombre sonoro, deslumbrador y misterioso. Sin duda es la ciencia que va á convertir en otros tantos pensiles los imperios. Los sabios la saludan con entusiasmo; y los ignorantes se extasian contemplando su título pomposo. Estudiémosla.

¿Qué significa en boca de Voltaire? la duda y la impiedad. Todo el principio de la sabiduría está en la duda. Si nos dicen que hubo un diluvio, dudemos: los mariscos que se hallan en la cima de las montañas fueron sembrados en ella por una multitud de peregrinos. Si el Génesis afirma que Dios creó el primer hombre para que creciese, se multiplicase y llenase la tierra entera; dudemos: tal vez el Eterno sembró el gérmen de los hombres como la semilla de los árboles, y por esto hay hombres negros en Africa, blancos en Europa, amarillos, rojos y aceitunados en Asia, la América y la Oceanía. Si se nos afirma que, creado el hombre hubo ya de acatar á su

Autor, so pena de caer en la abominacion y en la idolatría, dudemos: el estado salvaje es tal vez el bello ideal de la humanidad, y el culto la degradacion de la raza. A esto llama Voltaire Filosofía de la Historia. Yo no hallo en ella ninguna filosofía.

Algun otro habrá sido mas afortunado. Veamos. Herder da á luz en Weimar, año de 1784, su historia filosófica de la humanidad entera. Este lo entenderá tal vez, y habrá iluminado repentinamente los misterios de nuestros anales, y nos enseñará hácia dónde camina la humanidad en masa. Nos dice primero que nuestro planeta es un astro perdido en la inmensidad de los espacios, astro en sus tres cuartas partes agua, y en el resto tierra sobre la cual habita el hombre. Hay en la parte terrestre altas cordilleras, vastas llanuras, rios y lagunas. En unas partes hace calor, en otras frio; en unas reina la humedad, en otras la sequía. Todo esto es bello, armonioso, poético y admirable: pero no es nuevo. Herder cree que la sequía ó la humedad, el frio ó el calor, las cordilleras, ó los llanos, la aridez ó la frondosidad de los campos, encadenan el destino del hombre, animal parásito de la tierra sobre la cual se mueve y cuya substancia chupa. Los que moran en las cercanías de esas cuevas serán siempre sombríos y cavilosos; los que habitan en las cercanías del mar serán francos y despejados; los que tienen sus viviendas en medio de los riscos serán ágiles, emprendedores y osados; los de las llanuras serán muelles, afeminados y cobardes. Tampoco esto es nuevo. Hipócrates en la antigüedad, y Montesquieu en los tiempos modernos habian atemperado á los climas las historias, aunque nó de una manera tan absoluta y repugnante. Hipócrates, al estudiar lo que gana ó pierde el hombre segun el clima bajo cuya influencia nace y vegeta, no habia intentado arrebatar á la humana mente sus fueros. Montesquieu manifestó desear que las leyes corriesen en armonía con la mayor ó menor propension que el hombre tuviese hácia ciertas cosas segun fuesen los elementos atmosféricos y terrestres que le rodeasen. Pero ninguno pudo pensar en embrutecer al hombre hasta el punto de sujetar el espíritu humano á la tierra, y de decir que en unos campos nacerán héroes, y que otros producirán ilotas. Si esto es la filosofía de la historia, creo que muchos la abominarán conmigo.

No desconfiemos. La Alemania, patria de los hombres pensadores é investigadora de los productos intelectuales de los demás pueblos, ha descubierto un tesoro. A principios del siglo XVIII existia en Italia un sabio oscuro, llamado Vico, que dió á luz un libro titulado «Cinco libros sobre los principios de una ciencia nueva», impreso en Nápoles en 1725. Juan Bautista Vico nació en Nápoles en 1688 y murió en 1744. Hijo de un pobre librero, estudió la jurisprudencia, se dedicó á la literatura, enseñó la retórica, hizo discursos y versos en latin, publicó una obra sobre la antigua sabiduría de los italianos, y el orígen de la lengua latina, otra sobre el principio del derecho universal, y otra sobre la Constancia del jurisconsulto. Murió pobre y olvidado. Mientras otros escritores adocenados eran preconizados y puestos en las nubes por sus contemporáneos como hombres inmortales, el único escritor inmortal que poseia la Italia, fenecia en la indigencia y en el desprecio. En la «Ciencia Nueva» se tocaban cuestiones que un siglo despues debian ser debatidas con calor por los literatos de todas las naciones; se hablaba de las razas humanas, de los idiomas y sus enlaces, de las grandes emigraciones y mezclas de los pueblos, de los símbolos estudiados en los monumentos antiguos y de los personajes heróicos y míticos mirados como representaciones de ciertas edades. Su libro quedó arrinconado en los estantes de las librerías, hasta que un aleman, Ernesto Weber, le tradujo en su idioma en 1822. Esta fué la época del triunfo póstumo de Vico, triunfo merecido tras de un siglo de olvido ignominioso para su patria, triunfo justo porque se tributaba á un escritor de primer órden.

Pero las expiaciones humanas son un torrente impetuoso que salta por todo, y todo lo inunda cuando se le quiere atajar el paso en vez de abrirle un cauce profundo. El entusiasmo subió á tan alto punto que ya era mirada con desprecio la historia, si no se manifestaba en ella nada menos que la teoría de las leyes providenciales que rigen los anales de la tierra: queriéndose descubrir, indagar, estudiar, y enseñar á las gentes los secretos que Dios se propuso al dar á las sociedades una existencia como á los individuos. La sociedad marcha, decian, y sin duda lleva un objeto: ¿á dónde va, qué quiere, qué desea, quién la encamina, qué norte la dirige? Veamos lo que nos dice Vico.

Algunos miles de años han transcurrido desde que el mundo existe, que las sociedades se mueven en él, se agitan, eligen jefes, pelean por su defensa, por sus iras, por su ambicion ó por su gloria, levantan palacios y templos, mansiones para la humildad, moradas para el orgullo. Primero el hombre, viéndose sin arrimo en la tierra, implora á la divinidad: es la edad de los dioses, de las creencias, de la idolatría. Luego algun hombre esforzado se hace superior á las flaquezas de sus contemporáneos, los anima, los exalta, los guia para que conquisten con el hierro lo que en vano piden á la madera ó la piedra transformadas en divinidades: es la edad de los héroes, de las grandes hazañas, y del establecimiento de los imperios; Nembrot, Moisés y Josué, Aquiles, Alejandro, Rómulo, Escipion, César y Atila, transforman la tierra. En seguida viene la edad humana, la de las civilizaciones varias que nacen, crecen, envejecen y mueren. Las Pirámides son la tumba de una civilizacion; los Propíleos lo son de otra; y el Coliseo de otra; en Tehuantepec, y en el Cuzco hay monumentos de otras. Y Vico dice que lo que la observacion nos enseña en lo pasado es la ciencia de los tiempos venideros; y que así como el sol asoma, sube, y se retira; y el árbol brota, se viste y se despoja; y el hombre dispierta, se despereza, trabaja y vuelve á dormirse: asimismo la sociedad se levanta trémula, va tomando brios, se encumbra osada, arroja rayos y centellas, manda con arrogancia, se modifica, entra en la civilizacion, y luego declina. Y añade que esta es la ley fatal y tremenda que rige y gobierna los destinos de los imperios; y que las sociedades irán pasando sucesivamente de la civilizacion á la idolatría, y la barbarie: y cuando el hombre esté pensando en su Dios y rindiéndole homenaje, el hierro y el fuego le arrebatarán á la contemplacion y al silencio, y le sumirán en otros tiem-

nos feudales, en cuyo seno se engendrará otra civilizacion que le conducirá á una nueva idolatría.

Ya es pues inútil la historia. Arrojemos los libros. ¿Qué importa el conocimiento de los hechos acaecidos en el transcurso de los siglos, y la consignacion de las fechas, si todas las historias pasadas, presentes y futuras no forman más que una sola? Todos los pueblos son iguales. Lo mismo da leer la historia de Egipto que la de Roma, la de la India que la de la Grecia; Francia y la China son una misma cosa; Africa y España, la Inglaterra y la Tartaria, la Alemania y la Mongolia, Rusia y Méjico, la Union Americana y el Perú, valen lo mismo. Entregad al fuego las innumerables historias, que ya no sirven para nada. Todavía mas: si Dios hubiese multiplicado los mundos hasta el infinito en el espacio incomensurable, todos ellos entrarian en las leyes, y en las teorías establecidas en los cinco libros de los principios de la ciencia nueva. ¿Por qué razon? porque Vico lo dice: que de esta suerte las inteligencias mas brillantes, cuando tienen sobrada confianza en sí mismas, se salen del carril y se extravian. Si hay leyes para la marcha de la humanidad, la observacion de muchos miles de años debe haberlas enseñado á los hombres; y si ya están consignadas en los anales de la experiencia, son sólidas, inalterables, eternas. Lo que ha sucedido ayer, eso mismo sucederá mañana, y eso mismo acaeceria en otros mundos análogos á nuestro mundo. De esta suerte, el mísero mortal que pedia á Dios una ráfaga de luz para que le alumbrase en medio del laberinto de las historias humanas, á fin de poder trazar en ellas una senda segura; ese mortal, criatura de Dios, que imploraba á su autor para que se dignase enseñarle por qué la humanidad marcha, y se agita, y qué fin lleva: ahora, una vez descubierto lo que cree ser el secreto del Eterno, quiere imponer leyes al Autor supremo, y desafiarle á que haga otro mundo sobre otras bases. ¿Es esto la filosofía de la historia? ¿es esto la ciencia nueva destinada á regenerar el orbe? ¿es esto la luz que debia difundirse por la tierra, levantar los ánimos caidos, robustecer á los fuertes, y dar fé á todos en el porvenir de la sociedad y de sus civilizaciones? Si esto es la luz apetecida, los pueblos preferirán ciertamente las antiguas tinieblas.

¿Cuál es pues el adelanto que se ha hecho en la filosofía de la historia? Ningun otro fuera de la invencion de un título científico, pomposo y vano. Halagador de la inteligencia, el nombre de filosofía de la historia, la conduce á aquellas abstracciones vagas, selvas inmensas para el raciocinio, que son tan gratas para los que desean pasar por pensadores profundos. Los espíritus vacíos penetran en ellas, se llenan de aire y de aromas que resisten al análisis, se pasean extasiados por aquellas espesuras, y salen de ellas creyéndose dioses. No inspiran odio estos filósofos; ni llaman contra sus doctrinas la ira; ni dan espantos, ni asombros con sus descubrimientos; ni excitan el horror con sus deplorables consecuencias: únicamente despiertan una compasion, mezclada de ternura, en el pecho del filósofo cristiano. Unos ven la filosofía de la historia, y el bello ideal de la misma, en la libertad y en la tolerancia; otros en el progreso indefinido; éstos en la democracia pura; aquellos en una universal república; uno la cree inseparable de una asociacion de todo el género humano; ese la juzga basada en la teocracia; el de mas allá en la concentracion de todos los poderes en una voluntad enérgica: y todos dicen que la humanidad navega por su rumbo. ¿Quién de ellos triunfará? ¿Quién ha adivinado alguna cosa del fin hácia donde marchan las sociedades encanecidas?

¿No existe pues la Filosofía de la Historia? Existe: como existia la alquimia, para andar en busca de una esperanza soñada. ¿Y fué acaso inútil la alquimia? nó, porque de ella nació una piedra filosofal asombrosa: la química. De la misma manera los ensueños de la filosofía de la historia contribuyen al estudio de los anales de los pueblos cuyo conocimiento es un tesoro para las naciones y para las ciencias.

El verdadero filósofo de la historia, el mas consolador al menos de todos ellos, es Bossuet el grande, en su discurso sobre la historia universal. Fuera de él no veo en la filosofía de la historia mas que el caos. O. de la V.—Por estracto: el secretario de la redaccion, Tomás Gorchs.

LEYENDAS HISTÓRICAS.

El Mansueto ó las cuevas de Monserrat.

I.

Nos ha sido forzoso registrar un largo proceso, que salvamos de las llamas á que estaba condenado en cumplimiento de una circular famosa, para poder escribir las páginas que van á leer nuestros lectores.

Muy pocos serán los que no hayan oido hablar del Mansueto, pero todos repiten, sin hacer indagaciones, lo que la tradicion popular refiere de sus penalidades, de la persecucion que sufrió por la justicia, y del castigo que á sí mismo se impuso resignándose á vivir tranquilo en una mansion espantosa abierta por la naturaleza en las entrañas de la tierra.

El autor de estas líneas, dispertada su curiosidad por las relaciones populares, anduvo buscando en los archivos hasta que una casualidad providencial le hizo dar con un proceso criminal que contenia todas las actuaciones seguidas contra el Mansueto, y añadido á él un códice en que iban anotadas las averiguaciones hechas para descubrir su paradero. Este proceso, segun dijimos ya, debia ser entregado al fuego y nuestra curiosidad le salvó de él.

Si tal como está le trasladásemos á las columnas de este diario, es muy posible que no consiguiésemos otra cosa mas que dar aburrimiento á los lectores, metiéndolos en un caos de deposiciones, citas, exhortos, autos de prision, careos y providencias, muy útiles para venir en conocimiento de las prácticas antiguas de nuestros tribunales, pero muy poco conducentes á dar al mismo tiempo instruccion y esparcimiento.

Hemos creido mas conveniente separar lo que es paja de lo que es grano, y presentar monda y llana la historia de aquel hombre á quien ha cabido el privilegio de ocupar un lugar en nuestras leyendas.

Corria el año de 1794. Al pié de la montaña de Montserrat serpentea un rio que corre á veces magestuoso y ancho, y otras veces estrecha su álveo tanto que desde cierta distancia el viajero cree que las dos orillas se han juntado sorbiéndose la madre. Y en realidad existe un sitio en donde ambas márgenes forman una especie de arco cortado en su centro y debajo del cual el rio pasa mugiendo y levantando una blanca espuma: y es muy posible aquí salvar de un salto la corriente. Este rio es el Llobregat.

Al caer de la tarde de un dia del mes de mayo, un jóven campesino estaba sentado en una de las peñas salientes que forman aquella especie de puente. Miraba tristemente el agua, como si ella se fuese llevando algunas esperanzas que habia concebido y que ahora se habian disipado. Si en su frente clara no se hubiese notado aquella línea transversal que, segun un buen frenólogo, indica la ausencia completa de toda mala fermentacion de ideas, se hubiera dicho que aquel jóven sufria mucho y deseaba poner término á sus quebrantos. De vez en cuando levantaba los ojos y los fijaba en la montaña que tenia delante. El horizonte estaba claro y trasparente; los rayos del sol iluminaban la cima del monte dividida en conos extraños, áridos, desnudos de toda vejetacion, é imponentes; el agua corria á sus pies turbia, enrojecida en el fondo con la argila que ella misma desleia, y levantando á pesar de esto, entre murmullos, unos como copos de nieve.

El jóven se estaba preguntando en sus adentros si debia acudir al toque de somaten que le llamaba para rechazar una invasion de los franceses, ó si, obediente á las órdenes de su padre, permaneceria al lado de su anciana madre cuidando del corto patrimonio de la familia. Aunque hasta entonces habia sido un modelo de respeto filial, ahora no podia acallar una voz secreta que le estaba diciendo que habia en torno suyo una cosa superior á todos los afectos de familia, y que esta cosa era la patria. Todos los jóvenes de su poblacion, poco distante de aquellas cercanías, habian salido armados para oponerse al comun enemigo; el padre de nuestro jóven los acaudillaba; y no habia permitido que el hijo estuviese á su lado. Al subir por aquellos cerros, iban cantando en coro un himno popular cuyo estribillo decia:

anem, companys, en busca del francés;
morir es viurer, non's deturi rés.

Algunas veces hemos probado á traducir en castellano este hermoso himno de guerra, y jamás hemos podido darle en nuestro idioma el nervio que tiene en lengua catalana. «Vamos, amigos en busca del francés; vida es la muerte, nada nos detenga.» Pero estas versiones son muy pálidas comparadas con la fuerza y el colorido de aquellas imágenes concentradas en un lenguaje enérgico. Aquel jóven repetia sin cesar dicho estribillo, y hallaba en él su tormento. Pareciale que todos le miraban, motejándole y diciéndole que para qué servia este mancebo que en lo mas florido de sus años, en unos dias en que la tierra reclamaba los servicios de todos sus hijos, permanecia tranquilo en el hogar doméstico, entregado al cultivo de los campos, que en otras partes eran talados, y sordo á la voz de sus compañeros de la infancia que le habian echado en cara su falta de iniciativa en aquel trance. Aquellos amigos ya estaban lejos. No habian quedado en la poblacion mas que viejos, niños y mujeres. Un solo mozo permanecia en ella, y ese era nuestro jóven, conocido por el Mansueto. Su padre no tenia otro hijo. Amábale entrañablemente, y en esta ocasion se lo manifestó demasiado. Era de condicion apacible, franco, lleno de cordialidad en el trato, y tan poco amigo de pendencias, que todos dieron en llamarle el Mansueto. No era posible negar que estas circunstancias y precedentes daban mal colorido á su permanencia en la poblacion cuando todo el mundo solicitaba ir á la frontera.

De repente el Mansueto se levanta y da una mirada en torno suyo. El proceso dice que eran las seis y media de la tarde. Otro jóven, portador de los partes de la hueste, venia hácia el pueblo, y se encaminaba á cruzar el rio por aquella especie de puente natural que hemos descrito. No habia mas testigos de esta escena que dos mujeres y una niña, ocupadas en cortar leña á la distancia de unos trescientos pasos. Las tres dicen que les pareció que el Mansueto y el otro jóven se trababan de palabras; que el recien llegado amenazó con la culata de su trabuco al Mansueto; que vinieron á las manos, y estuvieron un rato luchando, el Mansueto para desarmar á su contrario, y este para herirle; que cayeron ambos junto al precipicio; y que luego se levantó solamente el Mansueto, sin que viesen ellas que habia sido del otro. La niña dijo que el recien llegado habia caido ó sido arrojado al rio, que en aquel sitio era ya un torrente. El enviado de la hueste no pareció. El Mansueto huyó, dejando sola á su madre, y no le vieron mas en el pueblo. Cuando acudió la justicia para tomar las primeras declaraciones á los que habian presenciado el suceso, la peña se halló salpicada de sangre. El rio no habia depositado en las riberas de aquellas cercanías ningun cadáver. Las dos mujeres fueron presas, y á entrambas les devolvió la libertad la deposicion de aquella tierna niña, y mas que todo la conformidad de sus dichos. El padre del difunto tomó parte en la causa en calidad de actor. La circunstancia de hallarse el Mansueto hacia mas de una hora sentado en aquel paso, como si esperase en él á un enemigo; y la otra circunstancia de haber sido precisamente el padre del Mansueto quien dió la comision al portador de los partes: todo dió por resultado la prision de ese desgraciado padre, que murió de pesadumbre en la cárcel.

En un dia se habia desvanecido la paz de una familia honrada. El padre, por salvar á su hijo, le habia perdido. Las gentes de la comarca hablaban de aquel suceso como de uno de los acontecimientos mas extraños que de mucho tiempo hubiesen pasado. En alta voz no se atrevian á proferir ni una palabra sobre aquel triste suceso; pero á solas, en el seno de sus familias, ó al

oido de algun amigo, decian que aquello les parecia muy extraordinario y misterioso; que el cadáver no habia parecido; que algunos aseguraban haber visto al Mansueto, ó su alma, en mitad de la noche, errante por aquellas cercanías. Otros afirmaban que, antes de romper el alba, se oian en el monte unos alaridos lamentables. Y no faltaba quien decia que desde aquel funesto dia las entrañas de Monserrat retemblaban de una manera insólita y horrorosa—MANUEL DE LASARTE.

TEATROS.

TEATRO LÍRICO.

No hay remedio: el TELÉGRAFO empieza á funcionar, y su Director apremia al encargado de la seccion musical para que le proporcione partes que trasmitir á sus lectores. Henos aquí pues constituidos en la necesidad de dar noticias sobre el desempeño de una ópera á los que la han visto ya, mision ardua y delicada puesto que cada cual juzga de la ejecucion del drama no solo por sus propios conocimientos sino por su especial modo de sentir, y el crítico llevado de la mejor buena fe y deseo de acertar, puede hallarse en desacuerdo con personas muy entendidas cuya fibra sea diversamente excitada por las impresiones de la representacion. Y no es este solo el escollo con que tropieza diariamente el cronista de teatros: la estremada susceptibilidad de algunos actores que apenas consienten se les adviertan comedidamente ciertos defectos, los intereses de las empresas que pueden ser afectados por el juicio emitido en la crónica siquiera sea el mas justo é imparcial; todo esto coloca al crítico en una situacion difícil y cercada de contínuos compromisos.

Mas si esto es así por punto general, el estado de las compañías de canto en los dos teatros de esta Ciudad al inaugurarse nuestros trabajos periodísticos, nos infunde la grata esperanza de que por este año nuestra tarea será llevadera: las brillantes calidades de los artistas líricos de uno y otro coliseo, dando animacion á los espectáculos, excitarán elogios mas bien que censura: la igualdad de mérito entre ambas compañías evitará que se nos crea partidarios de esta ó de aquella empresa: las escogidas funciones que se anuncian tanto en el Liceo como en el Teatro principal, son un feliz augurio de que la pluma del crítico correrá dulce y suave, y no derramará sobre el papel amargos conceptos. Á mas de que si alguna vez nuestra censura hubiese de ser adversa, procuraremos templarla con la blandura de la espresion y con el convencimiento de su justicia. El juicio que emitamos libre será de toda afeccion ó antipatía, ageno á toda influencia interesada: tenemos la ventaja de no haber abrigado jamás prevencion favorable ó adversa hácia ninguno de nuestros teatros líricos, y esperamos conservar la misma independencia respecto á los actores que en ellos funcionen. Como hombres podemos errar: como censores parciales ó interesados nunca.

Emitida esta profesion de nuestros principios, por hoy solo podemos congratularnos del buen acierto de las empresas en la eleccion de los artistas que han contratado para la presente temporada. En el Teatro Principal dos bravas PRIMAS DONNAS, entre las cuales difícil seria emitir un juicio sobre su superioridad relativa, compiten en dar realce y brillo á los papeles que representan: un bajo profundo de voz fuerte y sonora nos encanta con la dulzura de sus modulaciones: un barítono de justa nombradía, en el ocaso de sus facultades nos sorprende y nos hace admirar lo que fué: un tenor notable por la fuerza y espansion de su canto, anima la escena y contribuye á la perfeccion del conjunto. Nuestros lectores ya saben que hablamos de las señoras Spezzia y Basseggio, y de los señores Vialetti, Ferlotti y Malvezzi.

En el gran teatro del Liceo la señora Stefanone ha dado pruebas de su maestría y talento artístico, la señorita Ortolani fuerte en la escuela del BEL CANTO al emitir con espontaneidad asombrosa aquellas notas picadas, sonoras, rotundas y vibrantes parece que siembra perlas en el espacio, la señora Sannier descuella por la energía de su expresion, el señor Beneventano luce su voz robusta, llena, espansiva, y bien modulada; el señor Rodas, cuyo pronto restablecimiento anhela todo el público, brilla por su buena acentuacion, por su vocalizacion clara y correcta y por su buen decir, y el señor Tiberini en los papeles de su carácter frasea con gusto, y colorea el canto con habilidad. Con tales elementos, las funciones de esta temporada prometen ser agradables y amenas, los artistas que las ejecuten obtendrán sin duda justos aplausos, y nosotros tendremos una indecible satisfaccion en publicar con nuestra débil voz sus merecidos triunfos. M. F.

El secretario de la redaccion, TOMÁS GORCHS.

TEATRO NACIONAL.

Antes de inaugurar nuestras revistas en este periódico parece natural que siguiendo la costumbre establecida manifestemos nuestra línea de conducta para el porvenir como primer paso que nos ponga en relaciones con nuestros lectores.

No hablaremos de las amarguras que rodean al crítico si quiere seguir su camino conforme le dictan su conciencia y su razon: harto se ha dicho sobre este punto para que lo repitamos. Creemos, es verdad, que la empresa está erizada de dificultades y sinsabores; pero estamos convencidos al mismo tiempo de que por árido y estéril que sea el campo que vamos á recorrer, nunca ha de faltarnos un punto ameno en donde espaciarnos, ni un poco de sombra en donde reposar de las fatigas.

Libres de compromisos, sin afecciones ni parcialidades, procuraremos colocarnos en una altura que nos permita descubrir sin pasion las bellezas y los defectos.

Poco amantes por educacion y por carácter de prodigar calificaciones exajeradas, aun cuando en fuerza del abuso hayan perdido gran parte de su significado, ni llamaremos eminencias á las medianías, ni notabilidades á los que apenas se distinguen. Huiremos tanto de la lisonja como de la diatriba, y jamás se convertirán en mordacidad nuestras censuras.

Convencidos de que el genio no abunda, y de que lo sublime, si es que existe en las obras hu manas, escasea, y de que no se presentará en nuestros teatros nada que merezca la nota de exe crable, en los límites que marcan las dos calificaciones de bueno y malo, encontraremos basta tes puntos intermedios para formar la escala de nuestras apreciaciones.

Estas serán tambien relativas. El puesto que ocupa el actor en la compañía debe tenerse en cuenta: que fuera torpeza pedir á una parte secundaria las mismas cualidades que el públi tiene derecho á exigir de un primer actor. Uno y otro, guardando la misma distancia, puede hacerlo bien ó mal en su órbita respectiva.

El teatro es para nosotros algo mas que una diversion. Es, ó á lo menos debe ser una escue de moral pública. En el fondo de toda composicion dramática debe haber una idea dominant que ilustre al espectador, una máxima que contribuya á la enseñanza del pueblo, ó una leccio de historia no adulterada. Sin esto, toda produccion es estéril y sin alma: podrá ser aplaudida, pero no dejará rastro en la inteligencia de los demás; será tal vez un hermoso metéoro que dé un res plandor efímero, pero nó una estrella cuya luz brillante y tranquila aumenta las bellezas del espaci

Aquel fondo y aquella idea es lo que buscaremos y examinaremos con toda la eficacia posible y en este punto hasta la buena intencion merecerá nuestros elogios.

Pero no podremos convenir jamás en que el teatro se convierta en palenque de pasiones po líticas, ni aprobar que en él se presenten situaciones que hagan ruborizar; ni en que se desgar ren los oídos de la parte sana de los espectadores con chistes de mala índole.

Y al examinar una produccion procuraremos olvidarnos del nombre del autor. Somos tan ene migos de las personalidades, como de ceder al influjo de nombres bien reputados.

Pero en todo caso daremos mas bien un consejo que una reprension, y al manifestar nues tro parecer con toda la fuerza de la conviccion, dejaremos al público aquella parte que natural mente le toca en el fallo; y á veces hasta buscaremos el porqué de su indulgencia. Ni nos ciega el amor propio hasta el punto de querer imponer nuestras opiniones como emanadas de una inte ligencia suprema.

Partiendo de estas bases daremos principio á nuestras tareas. El campo es vasto. Cuatro com pañías de declamacion funcionan en nuestros teatros, y mucho será que no nos ofrezcan conti nuas novedades. Esto hará que tengamos frecuente correspondencia con nuestros lectores, que no dudamos nos alentarán en nuestra empresa. M. de L.

El secretario de la redaccion, Tomás Gorchs.

ÓRDEN DE MATERIAS.

Hé aquí ahora las secciones en que estará dividido el Telégrafo, y las materias que compren derá cada una de ellas.

Efemérides. Como recuerdo religioso, se insertará cada dia una sucinta biografía del santo que en él venere la Iglesia; y como aniversario civil, la memoria de algun suceso perteneciente á la historia general, y la de otro que sea peculiar de la historia catalana.

Crónica local. En ella se dará cuenta de todo lo notable que ocurra en esta capital, procu rando que la abundancia y exactitud de las noticias pueda dejar satisfechos el interés ó la sim ple curiosidad de los lectores.

Además de estas noticias, insertará tambien el Telégrafo artículos científicos, literarios ó de costumbres, revistas de todo género y demás escritos que constituyen, si así vale decirlo, el fondo del periódico.

Crónica del Principado. Será para las cuatro provincias catalanas lo que la local para Bar celona; pues está destinada á dar razon de todos los acontecimientos que en ellas ocurran, dig nos de alguna memoria.

Correspondencia. El Telégrafo cuenta, tanto en Madrid como en las provincias y en el ex tranjero, con numerosos corresponsales, activos, inteligentes y bien relacionados, que, sin tratar de imponer al lector sus juicios ó apreciaciones, se esmerarán en enterarle minuciosamente de todo lo que merezca llamar su atencion, para que pueda él por sí mismo seguir la marcha de los sucesos y juzgarlos como mejor le parezca.

Variedades. Muchas y variadas, como lo indica su título, son las materias que abrazará esta seccion. El Telégrafo, procurará darle toda la amenidad y utilidad de que es susceptible, inser tando en ella noticias de descubrimientos científicos ó industriales, anécdotas, leyendas históri cas, causas célebres, artículos de modas y todos aquellos otros escritos ó noticias que por su ín dole especial no pueden tener fácil cabida en el cuadro de las demás secciones.

Crónica religiosa. Serán objeto de ella las disposiciones de la autoridad eclesiástica, las funciones de iglesia, y aquellas otras noticias de la misma naturaleza, que sean de interés gene ral ó de la diócesis.

Crónica comercial. Los intereses del comercio y de su hermana la industria cada dia cre cientes, nos obligarán á dar á esta seccion toda la importancia que aquellos reclaman. Conten drá, pues, minuciosas correspondencias; notas detalladas de los precios corrientes en las princi pales plazas reguladoras del mercado; la cotizacion de los fondos públicos y demás valores en las principales bolsas, el estado de los cambios, relaciones de las entradas y salidas de buques en distintos puertos, y de los siniestros marítimos que ocurran; declaraciones de capitanes y to das aquellas otras noticias que puedan tener algun interés para el comercio español en todos sus ramos. Inútil es el advertir que procuraremos siempre dar las mas recientes y con la pron titud necesaria, para que el lector á quien convenga pueda estar al corriente de todo el movimien to marítimo y mercantil.

Crónica oficial. En ella se insertarán el servicio y la órden de la plaza; los bandos, edictos

y demás disposiciones de las autoridades; y las convocatorias ó avisos de las sociedades y otras corporaciones.

CRÓNICA JUDICIAL. Contendrá los emplazamientos, sentencias y demás disposiciones que emanen de los tribunales.

CRÓNICA LEGISLATIVA. Con la prontitud que su importancia reclame, se continuará en esta seccion el texto íntegro de los reales decretos, reales órdenes y circulares que dicte el gobierno supremo.

CRÓNICA PARLAMENTARIA. Cuando estén abiertas las córtes, se continuarán en ella las actas de las sesiones que celebren ambos cuerpos colegisladores.

CORREO NACIONAL. En esta seccion hallará el lector todas las noticias nacionales que nos hayan traido los últimos correos de la córte ó de las provincias, así como en el

CORREO ESTRANJERO podrá leer las que últimamente nos hayan llegado de los demás países.

ALCANCE TELEGRÁFICO. Finalmente, los numerosos y extensos partes telegráficos que recibirá é insertará nuestro diario, tendrán siempre al suscritor al corriente de las últimas novedades.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

El TELÉGRAFO saldrá todos los dias dando diez y seis páginas de letra y tamaño como el presente prospecto, bien sea en una sola edicion por la mañana, ó bien sea en dos ediciones, la de la mañana y la de la tarde. Regularmente los dias festivos dará toda la lectura en la edicion de la mañana, y los dias no festivos la dividirá en las dos mencionadas ediciones. Y aunque á veces demos mayor número de páginas diarias, no será por obligacion sino por desprendimiento.

El precio de suscripcion será de CUATRO REALES al mes en Barcelona, y de SEIS REALES al mes en los demás puntos del reino, franco de portes, por el correo.

Por tres meses DOCE REALES en Barcelona, y DIEZ Y OCHO REALES fuera, id. id.

Por medio año VEINTE Y CUATRO REALES en Barcelona, y TREINTA Y SEIS REALES fuera, id. id.

Por un año CUARENTA Y OCHO REALES en Barcelona, y SETENTA Y DOS REALES fuera, id. id.

En BARCELONA se permite pagar por semanas, á razon de UN REAL de vellon por semana.

Lo mismo se permite á los suscritores de la BARCELONETA, GRACIA y SANS.

AVISOS.

A pesar de que un diario destinado á tener mucha clientela podria fijar un alto precio para los avisos y anuncios, hemos establecido un tipo sumamente módico, el de MEDIO REAL POR LÍNEA CORTA, ó UN REAL POR LÍNEA LARGA. En la ADMINISTRACION del TELÉGRAFO, abierta en la Rambla, esquina á la calle de Fernando, se recibirán AVISOS á todas horas, se extenderán segun los deseos que manifiesten los interesados, y se pasarán al momento á las cajas para que puedan imprimirse en el número siguiente.

LOS ARTÍCULOS ADMITIDOS se insertarán á UN REAL LA LÍNEA.

Los avisos preferentes, llamados de recomendacion ó reclamo, se continuarán en la primera página á DOS REALES LA LÍNEA.

REMITIDOS.

Algunos autores, llenos de una vanidad pueril, no comprenden á los escritores recatados que hacen al público una limosna de sus ideas, lo mismo que un buen cristiano la hace de su oro, sin ostentacion ni aparato. Para nosotros tiene mucho valor la modestia, desde que leimos la inimitable obra de Gerson que se publicó sin nombre. Seremos pues muy atentos con los que nos manden artículos de autores no conocidos; y daremos cabida á sus escritos si están conformes con nuestros principios y nuestra marcha. Pero es cosa corriente entre los periodistas que en ningun caso se devuelven los artículos recibidos, lo mismo que no se devuelve ninguna correspondencia, ya se les dé publicidad ó se les niegue.

VENTAJAS DE ESTA SUSCRIPCION

Los suscritores al TELÉGRAFO deben conservar los recibos de suscripcion, pues de su importe podrán reembolsarse en el modo y forma que sigue, de manera que el TELÉGRAFO les salga GRATIS.

En cuanto tengan satisfechos CUARENTA REALES, presentarán á esta administracion del TELÉGRAFO sus recibos, y les serán canjeados por otros en los cuales se expresará la sociedad de Seguros sobre la vida, debidamente autorizada, que en el decurso del año desde el dia de su fecha los admitirá como metálico en pago del diez por ciento del valor de los premios por dichos seguros, bien sea de un dote, bien de un capital para redimir en época fija la suerte de soldado, bien para obtener un legado á favor de cierta y determinada persona, bien un capital de supervivencia, ó una subvencion vitalicia, á tenor de las tablas establecidas.

Los mismos recibos, y los de insercion de AVISOS en el TELÉGRAFO serán admitidos como metálico, en el decurso del año de su fecha, por el cincuenta por ciento del precio de todas las publicaciones nuevas que se impriman y salgan á luz en la administracion de dicho periódico.

De esta manera los suscritores al TELÉGRAFO saben que está en su mano recobrar el precio de suscripcion y el de insercion, bien sea por sí, bien traspasando los recibos á otras personas que los soliciten.

LO QUE FALTA DEL MES DE NOVIEMBRE GRATIS.

Como antes de formar amistades es preciso que las gentes se traten y conozcan á fondo, el TELÉGRAFO no costará nada durante el mes de noviembre, de manera que los que paguen ahora un mes de suscripcion se entiende que tendrán pagado todo el mes de diciembre.

Los que deseen suscribirse no tienen que hacer otra cosa que dejar su nombre y las señas de su habitacion en caractéres bien claros para que no pueda haber lugar á dudas, equivocaciones ni retardos por parte de los repartidores. Á estos se les tiene encomendada la mayor puntualidad y buen modo. Cualquiera falta que en ambos extremos notaren los señores suscritores, bastará que den aviso á aquella administracion para que sea desde luego corregida.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

BARCELONA, en la Administracion y Redaccion de la imprenta de Cervantes, sita en la Rambla, esquina á la calle de Fernando.

Y en los demás puntos del reino en la casa de los corresponsales de dicha IMPRENTA de Cervantes, ó bien directamente por medio de demanda dirigida AL ADMINISTRADOR DEL TELÉGRAFO en BARCELONA. En este caso conviene escribir el nombre del suscritor y las señas de su habitacion con la mayor claridad posible para evitar extravios.

MUESTRA DEL ALCANCE TELEGRÁFICO.

PARTES RECIBIDOS EL 30 DE OCTUBRE, DIA EN QUE SE IMPRIME ESTE PROSPECTO.

CONSTANTINOPLA, 21 DE OCTUBRE.

El gran visir en un banquete ha brindado por lord Redcliffe. Este ha declarado que Bulwer era el único representante de la Gran Bretaña en Constantinopla; y ha hecho un grande elogio de la alianza anglo-francesa.

PARIS, 29 DE OCTUBRE.

Lord Elgin ha firmado con el Japon un tratado sumamente ventajoso.

PARIS, 29 DE OCTUBRE.

El MONITOR publica un decreto por el que queda reorganizada la Argelia.

El CORRESPONDANT, revista dirigida por el conde de Montalembert, ha sido recogido.

El MONITOR dice con referencia á partes de Constantinopla, que Alil queda nombrado ministro de marina.

PARIS, 30 DE OCTUBRE.

El MONITOR publica una disposicion para que el cáñamo en bruto destinado para cordelería sea admitido con franquicia para la reexportacion.

Se sabe que ha habido un choque vivísimo entre las tropas de ambas parcialidades en Méjico.

BOLSA DE HOY.—3 p. c. francés 72-95. Interior español 42 1/4 diferida id. 30 3/8.

LONDRES, 30 DE OCTUBRE.

Las operaciones de este mercado son escasas.

EL MORNING-POST afirma que corre válida la voz de que los franceses abandonarán la emigracion de negros por lo mucho que se parece al tráfico.

MADRID, 30 DE OCTUBRE.

LA GACETA trae el nombramiento de don Isidro Vall para administrador general de rentas marítimas en Cuba.

El señor Alba le reemplazará en la direccion de Ultramar.

En el BOLSIN se han sostenido los fondos.

MADRID, 30 DE OCTUBRE.

LA PRENSA de Lisboa pide que desde ahora queden suprimidos los cruceros portugueses, y que sea retirado de Paris el embajador.

Las elecciones absorben completamente la atencion pública.

Los fondos se han hecho á 42'75 el consolidado, y el diferido á 30'95.

Por todo lo no firmado: el secretario de la redaccion, TOMÁS GORCHS.

E. R.—ALEJO SIERRA.

Barcelona, Imprenta de TOMÁS GORCHS, calle del Cármen, núm. 38.